

entreNosotros 10



“Perfección en cualquier estado de vida”

(Ejercicios Espirituales, n.135)

***Comunidad Cristiana Ntra. Sra.
del Recuerdo - Febrero 2025***

Compartir

Compartir es palabra que evoca amor, ilusión, compañerismo, sintonía, comunicación, generosidad, acompañamiento, afecto. El propósito de entreNosotros es compartir experiencias, aficiones, inquietudes, recomendaciones, creaciones, propuestas, etc., como vehículo para un mayor conocimiento de las personas que en un momento dado pensamos que la vivencia de la fe cristiana era más rica en comunidad.

En cada uno de los escritos de la revista hay un retazo de la vida del autor. Su sola aportación significa un deseo de cercanía y una invitación a una mirada compartida a realidades, lecturas, historias (grandes o pequeñas, pero siempre significativas). Y por eso nuestro agradecimiento a todos los que en esa actitud encuentran un rato para escribir y abrir su corazón. Y también para los que tiene un rato para leerlo con espíritu receptivo.

Porque la vida de comunidad para ser verdaderamente enriquecedora y sostén de la vida de fe debe ir más allá de los ritos y celebraciones en común. Requiere comunicación sincera, sin temores, aceptación de la diversidad, ganas de aprender de los otros, ganas de ayudar. Para facilitar esta comunicación presentamos un nuevo número de la revista. Corresponde a todos responder a esta propuesta.

Un fuerte abrazo



Carmen Matilla y Carlos Rubio. Presidentes de la Comunidad y G8

OS PRESENTAMOS AL GRUPO 19

Queridos amigos y compañeros de la Comunidad:

Nos presentamos con mucha ilusión y cariño, porque solo tenemos cosas buenas para compartir con vosotros desde que empezamos juntos esta estupenda andadura en todos sentidos, y que tanta felicidad nos ha proporcionado.



Foto del grupo en un comienzo

Nuestra finalidad es ayudar a todos sus miembros a vivir la fe cristiana en plenitud, y a dar testimonio en el mundo del mensaje cristiano, inspirándose en la espiritualidad ignaciana y en las orientaciones de la Compañía de Jesús.

Estatutos CCNSR

En octubre del año 2024 ha hecho 28 años que formamos el grupo.

Creemos que es importante que sepáis cómo surgió. Pues prácticamente todos estábamos colaborando en el colegio en el

Servicio Social, que antes llamábamos Trabajo Social, acompañando a los alumnos de Primero de Bachillerato. Y en una de las charlas que teníamos de formación, nos dimos cuenta de que teníamos que dar más fuerza y sentido a lo que estábamos haciendo. ¿Cómo?, pues claramente juntándonos y apuntándonos a la Comunidad. De esta manera hacíamos realidad el unir la Fe y Justicia, tan esencial e inseparable en nuestra Espiritualidad Ignaciana.

La Comunidad nos ayuda a encontrar un modo concreto de asumir nuestro compromiso cristiano en la sociedad.

Nuestros presidentes en aquella época nos pidieron a Ricardo y a mí acompañar a este grupo, que empezó a funcionar con mucha fuerza e ilusión desde el primer momento. Encontrando en comunidad lo que todos necesitábamos y buscábamos.

Empezamos siendo catorce miembros, pero empezaron a llegar enfermedades, y tres personas faltaron (Fito, Sol y Beatriz), que ahora nos acompañan igual o más, pero desde el Cielo. El haber pasado tantas pruebas juntos, hace que cada vez estemos más unidos y contentos. Siempre deseando encontrarnos en nuestras reuniones del mes de donde salimos muy reconfortados. También nos encanta encontrar otros momentos para disfrutar de esta amistad y compartir todo lo posible pasándolo muy bien.

En este grupo hemos ido pasando a lo largo de los años por distintas áreas, participando para aportar a la Comunidad nuestro apoyo lo mejor que hemos sabido y con mucha ilusión.

Os contaremos quienes lo formamos y que actividades hemos ido desempeñando en la Comunidad.

Los Cabrillo (Carmen y Eduardo). Ahora están los dos en Acción Social. Carmen ha sido secretaria de la Comunidad muchos años mientras que Eduardo, aprovechando su formación de ginecólogo, ha ido y sigue yendo con frecuencia a trabajar “full time” a África durante sus vacaciones. Es un trabajo tan enriquecedor que llega con las “pilas puestas” y nos lo transmite a los demás.



De derecha a izquierda Juanjo Sanz, Carmen Garcia, Ricardo Egea, Pituca Guernica, Curro Sintes, Carlos Zabala, Carmen Martínez, Fernanda Solís, Nacho Ussia, Mudi Zerolo, Eduardo Cabrillo

Los Esnaola (Pituca y Fito), han estado mucho tiempo en el área de viajes y peregrinaciones.

Los Sanz (Beatriz y Juanjo) y los Sintes (Curro y Fernanda), siempre activos en todas las actividades como Ejercicios Espirituales (E.E), misas, excursiones, encuentros. Aquí nos gusta señalar que los Sintes, viven desde hace varios años en Extremadura y siempre los tenemos aquí para todos los encuentros y reuniones; para ellos nunca es problema la distancia; el año pasado sufrieron los cortes de carretera de los agricultores para llegar y nos decían que le había merecido la pena.

Los Ussía (Carmen y Nacho), han estado en varias actividades a lo largo de muchos años: E.E.; reconciliación; camino de Emaús; Red Ignaciana; viajes y peregrinaciones.

Sol López Gómez estuvo en Espiritualidad, hacía las oraciones de los temas entre otras muchas cosas. Hablo en pasado, porque junto con Beatriz y Fito ya los tenemos en el Cielo, ayudándonos a que todo siga adelante. Carlos Zabala cogió el relevo de su mujer Sol, y pasó a ser responsable del Área de Espiritualidad y recientemente está en el Área de Temas aprovechando conocimientos adquiridos estos años al hacer el Grado en Teología (TUP) en la Universidad de Comillas que junto con su sistemática de Ingeniero de Caminos proporciona una visión objetiva y profunda de los temas.

Y nosotros los Egea (Mudi y Ricardo), estuvimos en la fundación de la Comunidad y luego en el Área de Acogida y acompañando grupos a lo largo de varios años.

Todo esto os lo contamos, porque esta experiencia también ha sido MUY enriquecedora para nosotros. Trabajar en proyectos tan interesantes y que hacen bien a muchas personas es muy motivador. Además de los inmejorables amigos que seguimos encontrando en esos caminos.

Animaros; ¡merece la pena!, una vez más “*el que más da, más recibe*”. No podemos acabar nuestra presentación de este grupo sin agradecer al Padre Fernando de la Puente el haberle tenido siempre tan cerca en nuestros momentos más difíciles y también en los alegres porque, entre otras muchas cosas ha casado a varios de nuestros hijos. También damos las gracias a Josemi, a los presidentes actuales y a todos los anteriores que con tanta generosidad hacéis y habéis hecho este inmejorable servicio a todos los que disfrutamos de la Comunidad.

Con nuestro enorme agradecimiento

Mudi Zerolo y Ricardo Egea G19

Presentación del Grupo 56

Queridos todos,

Hace tiempo le prometí a Carmen unas líneas presentando a nuestro G56, y la pobre me persigue discretamente y yo ya no sé qué excusa poner, y como esto es un grupo de rezar, y mentir no pega, me lanzo a presentarnos lo mejor que sé.

Nuestro grupo surgió en otoño de 2019, y contra todo pronóstico, sobrevivió al primer año con pandemia de por medio. Nos apuntamos juntos tres matrimonios: Javi y Lola, María H y Luis, María L y Jaime A, y se unieron Isa, María L y Jaime R-P. Todos nos llamamos como todos, ya sabéis lo que dicen de la endogamia en el Recuerdo. Y así nos acogieron nuestros mentores, nuestros eméritos y sin los que este grupo no hubiera llegado a las primeras navidades, Patricia y Bo. Cuando pienso en las primeras reuniones, me los imagino rezando por nosotros y poniendo velas como si no hubiera un mañana.

Todos estamos vinculados de alguna manera al Colegio, los que tenemos hijos, somos padres del Colegio; de los matrimonios, al menos uno de los dos es antiguo alumno, menos Javi y yo, e Isa que no está casada y es quien nos ayuda a no perder el norte y terminar hablando, o bien del Colegio o bien de los niños, también es antigua alumna. Algunos habían vivido la Comunidad desde pequeños en casa, como Isa y María H; pero de una manera u otra, todos buscábamos un sitio en el que vivir y compartir juntos nuestra fe.

La realidad es que no hay mejor regalo que pertenecer a una comunidad cristiana. Para el alma, para la fe, para la familia, para tu cabeza y para todo el que te rodea.

Primero está lo que te aporta a ti, como persona, el tener un grupo de amigos, que pone al Señor en el centro de sus vidas, que le da un sitio en su mesa, que le invita a

sentarse y que, además, lo quiere compartir contigo. Todos sabemos que quien tiene un amigo tiene un tesoro; pero quien tiene un amigo con quien compartir, agrandar y debatir su fe, que no lo suelte, porque será alimento para su alma en los momentos más insospechados.



En Zarautz durante un viaje a Loyola en octubre de 2021. Entre todos sumamos 16 hijos, desde los 5 a los 19 años.

Como familia, nada tendrá más valor que la naturalidad con que tus hijos ven tu grupo de “rezar”, que tu casa es IGLESIA, que cualquier sitio si se prepara es bueno para celebrar una Misa, porque la primera Misa fue eso, una cena entre amigos. Que los sacerdotes necesitan salir, compartir, vivir, tener amigos, reírse, llorar y sentir calor de hogar.

Para la cabeza también supone un reto a nivel intelectual, ya que debemos mantenernos al día, estar informados, y la verdad es que, dadas las circunstancias actuales, creo que es muy esperanzador que la gente se reúna a debatir. Y si de propina, ensancha el alma, mejor. ¿Cuántas veces un tema no te toca, no te dice nada? y al ponerlo en común y verlo con los ojos del que tienes al lado te das cuenta de que no llevabas las gafas limpias, o deriva en algo totalmente diferente, pero muy enriquecedor. ¡Cuánto aprendemos en las reuniones, escuchando al que tenemos al lado, su visión y sus vivencias! En nuestro caso, tenemos la suerte de tener un grupo muy diverso, con distintos “talentos” y donde cada uno nos encargamos de

aportar lo nuestro, donde tenemos nuestro sitio, y donde todos nos sabemos importantes.

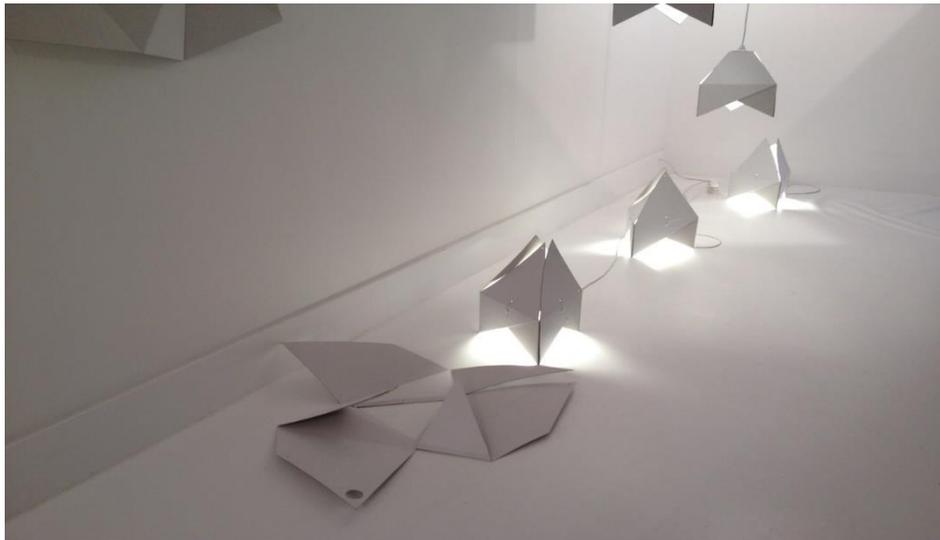


Comiendo en Segovia con Josemi. diciembre de 2023. De pie: Bo Fdez de Trocóniz, María Longás, Luis Beneyto, María Hornedo, Lola López de Lorenzo. Sentados: Isabel Higuero, María López, Javier López de la Oliva, Patricia Navarro. Josemi Sj, Jaime Arrechea, Jaime Rodríguez-Piñero

El poder compartir una parte de tu vida, sin juicios, el poner tus peticiones en manos de otros, que sabes que van a pedir por ti, igual que tú vas a pedir por ellos, genera una red de confianza tan bonita, tan estable y firme, que creo que es comparable a muy pocas cosas.

Y termino dando mucho las gracias a Dios y a todos sus instrumentos, a los jesuitas que nos han acompañado en las reuniones, que han hecho que siempre sean mejores, desde Carlos Mulas, Rober, Antonio España, y nuestro querido Josemi; pero muy especialmente a Patricia y a Bo, primero por su sí, y luego por no decir nunca que no.

Lola López De Lorenzo G56



ENCUENTRO MATRIMONIAL: UN VERDADERO REGALO



Nos han pedido escribir un artículo para la revista, *entreNosotros*, sobre nuestra experiencia en el retiro organizado por Encuentro Matrimonial y al detenernos a pensar en lo que ha supuesto para nosotros ese fin de semana, nos damos cuenta de que lo que hemos recibido ha sido un VERDADERO REGALO...

Somos Leticia Ruiz de Ojeda y Felipe Oriol, coordinadores del G35 y llevamos en la Comunidad más de seis años. En este tiempo hemos podido comprender lo enriquecedor que es vivir la fe en comunidad y la suerte que tenemos de formar parte de una estructura que nos ayuda a seguir este camino de crecimiento espiritual.

Desde aquí queremos dar las gracias a todos los que trabajáis por hacer esto posible. Gracias por todo el tiempo que le dedicáis a la comunidad, por todas las iniciativas que planteáis y por las propuestas que nos vais haciendo llegar, buscando herramientas que nos permitan formarnos y seguir creciendo dentro de este camino ignaciano en el que todos, en mayor o menor medida, nos encontramos. Y por supuesto GRACIAS a los Presidentes por animarnos a vivir un fin de semana de retiro de la mano de "**Encuentro Matrimonial**".

Hemos de reconocer que nunca habíamos oído hablar de este movimiento, pero su propuesta nos pareció profundamente atractiva. Desde que nos casamos hace ya casi veinte años, intentamos hacer al menos un fin de semana de retiro al año, pero lo cierto es que llevábamos un tiempo

sintiendo que, como matrimonio, nos faltaba quizás algo enfocado de forma más específica a reforzar nuestra propia relación como pareja.

Posiblemente como cualquier otro matrimonio, nosotros nos casamos con el convencimiento de que "*lo nuestro*" sería para siempre, que encontraríamos en el otro el apoyo que necesitamos y que juntos podríamos superar cualquier dificultad que se nos pusiera por delante... La experiencia lamentablemente demuestra que nada de esto está en absoluto garantizado... de hecho, son muchas las parejas que se rompen, muchos los momentos en los que no sentimos el apoyo que esperamos, y muchas las dificultades que amenazan con llevarnos a nosotros por delante.



En este contexto, veíamos claro que necesitábamos una ayuda. Y de la mano de Carmen Matilla y Carlos Rubio, nos llegó esta "*ayuda*", de forma muy inesperada, pero también de forma muy providencial, como todas esas "*santas casualidades*" que de vez en cuando parece que nos mandan desde arriba.

El fin de semana que proponían nos cuadró perfecto y nos lanzamos...

En un primer momento, nos sorprendió que gran parte de los mensajes van muy en línea con los que escuchamos en las conferencias de Pablo Guerrero SJ en la

Comunidad. De hecho, al hablar sobre nuestra experiencia en Encuentro Matrimonial con algunos amigos jesuitas, todos nos dicen que lo conocen desde hace años; una de las personas que lo lleva en la actualidad está trabajando para la Provincia de la Compañía. Por lo que la dinámica es parecida a los ejercicios a los que estamos acostumbrados en la Comunidad.

Os contamos por encima en qué consiste y su historia, para ayudar a situaros. Encuentro Matrimonial comenzó en 1952 en España gracias a un sacerdote diocesano, Gabriel Calvo, quien, junto con un matrimonio, comenzó a desarrollar una serie de conferencias para parejas casadas, como un instrumento para facilitar y profundizar el diálogo entre los cónyuges, para poder vivir así una relación plena y enriquecedora.

Durante aproximadamente 10 años los equipos de matrimonios viajaron por toda España ofreciendo esta serie de conferencias para parejas casadas. En 1962, el padre Calvo presentó en Barcelona las conferencias como un retiro de fin de semana. La experiencia tuvo mucho éxito y se extendió rápidamente por toda España.

En 1967, el padre Calvo y algunos matrimonios viajaron a Nueva York a un congreso del Movimiento Familiar Cristiano. Allí coincidieron con Chuck Gallagher SJ, un sacerdote jesuita que ejercía de profesor en una escuela. El padre Gallagher pensaba que la escuela no podía hacer nada en la educación de los jóvenes sin la implicación de sus padres y, de hecho, constataba que la seguridad de un niño dependía en gran parte del amor que sus padres se tenían, es decir, de la calidad de su relación de pareja. En la experiencia del padre Calvo, encontró Gallagher una respuesta a sus preocupaciones y su deseo de ofrecer recursos para fortalecer la relación de las parejas. Chuck Gallagher SJ combinó la experiencia de vida de los retiros de Gabriel Calvo, con los ejercicios

espirituales de San Ignacio y elaboró un primer bosquejo de las presentaciones del "Fin de Semana", al que consideró como un curso acelerado de comunicación... Para nosotros así ha sido.

Cabría quizás añadir que, aunque se trata de un movimiento católico, Encuentro Matrimonial está abierto a parejas de cualquier religión o creencia, y también a parejas de personas no creyentes.

Para nosotros Encuentro Matrimonial ha supuesto un verdadero regalo y tenemos el firme convencimiento de que lo será para los que os animéis a vivir esta experiencia. Rezamos para que así sea.

El AMPA del Colegio ha organizado un grupo del 21 al 23 de marzo que se celebrará en el Centro de Convenciones Fray Luis de León, en Guadarrama. Comienza el viernes a las 20:30 h, y termina el domingo a las 18:00 h. El precio es 350 € por pareja (incluye alojamiento, pensión completa). El coste nunca será un impedimento para poder vivir la experiencia. Inscripción en: <https://forms.gle/UDDBgsXEYB5NJKTL9>

Os dejamos link a la página web de este movimiento, por si queréis más información al respecto o estáis interesados en ver posibles fechas de Fin de Semana.

<https://encuentromatrimonial.com/conocenos-historia-de-encuentro-matrimonial/>

Fin de Semana
para matrimonios y parejas

encuentro matrimonial

Casa De Espiritualidad
Villa San Pablo Misioner
28044 Madrid

18-20 octubre 2024
7-9 febrero 2025
11-13 abril 2025
6-8 junio 2025

Os ofrecemos:

- un tiempo de calidad para vosotros dos,
- habilidades para gestionar mejor la relación,
- revivir vuestro amor y, si estáis casados, vuestro sacramento.

información e inscripciones: 611 759 575
madrid@encuentromatrimonial.es

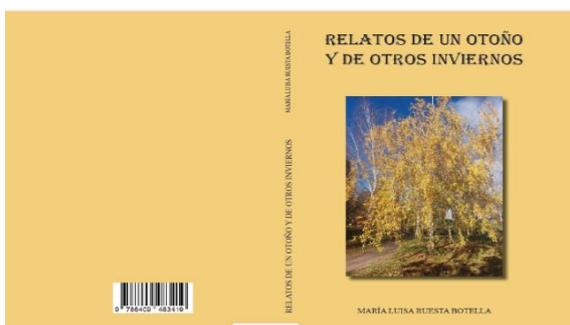
www.encuentromatrimonial.com

Leticia Ruiz de Ojeda y Felipe Oriol (G35)

CUENTOS DE AMIGOS

Estos cuentos-poemarios (muy dedicados para niños) están escritos por **Maria Luisa Ruesta Botella** perteneciente al G5 de la Comunidad; los cede generosamente para nuestra revista. Se pueden comprar directamente a ella por 16 € el libro y lo que saque irá para ayudar a la Misión de Kokuselei.

También se puede comprar el libro del que se sacaron los cuentos que pusimos en los números anteriores (N8 y N9) que son historias (para niños y mayores) basadas en hechos de la vida real relacionados con la Compañía de Jesús.



LUCY, LA RANITA DE SAN ANTONIO DE LA LAGUNA DE LOS PÁJAROS.

Era Lucy, tan verde y chiquita que en un puño cabía, y que un zagal montañero, la cogió presa, un buen día de primavera, cuando nadie le veía.

La llevó al pueblo de Rascafría, donde el zagal vivía, y la enseñó a su abuelo, quedando ambos, nieto y abuelo en no decir nada de su apresamiento, y soltarla en el arroyo, pues Lucy debía, tener el lomo húmedo, y el frío en el alma.

Como buen anfibio, a Lucy le gustaban los arroyos de Sierra, con agua fría y clara, y

como su abuelo le había dicho, croar cuando la lluvia era cercana.

Lucy lloró de alegría cuando vio el arroyo. donde se la dejaba.

Era un arroyo que bajaba de la sierra, con agua limpia y muy clara, y pensó que, si croaba, más de una rana amiga, le haría compañía grata. Se alejaba de los zagales, que tanto gustaban, de hacer presas a las ranas, que por aquella zona abundaban.

Deseando que llegase, algún amigo del alma, Lucy esperaba silente, cazando insectos y larvas.

Pasó el verano y llego otoño, Y Lucy croaba cuando la lluvia era cercana. y el abuelo sonreía porque sentía a su meteoróloga

Lucy, como mujer del tiempo que avisaba, a pastores y viandantes que la lluvia se acercaba.

Consultaban los vecinos si había oído croar a la rana,

para subir a la montaña, o salir con el ganado

hacia las cumbres altas, y las vecinas preguntaban,

si podían tender la ropa blanca.

convirtió, en muy afamada, pero abuelo y nieto pensaban, que estaba muy sola.

que había que buscarle a alguien, que le acompañara.

Y decidió el zagal con el abuelo, subir de nuevo a la laguna de los pájaros,

y cazar y apresar un mozo,
que le hiciera la vida
más grata.

Subieron y el abuelo
con una red, apresó renacuajos,
que en la laguna se hallaban,
y metiéndolos en una botella
con agua de la laguna,
metió la botella en el morral,
y enfilaron para casa.
Ya en el pueblo,
el abuelo hizo en el arroyo un estanque,
en vallando con red metálica
su perímetro, para que no saliesen
los renacuajos y protegerlos,
no fueran engullidos,
por los peces del arroyo,
y otros carnívoros.

Lucy muy contenta,
paseaba por las lindes del estanque,
y chapoteaba con los bebés,
a los que cuidaba con mimo,
convirtiéndose en la siguiente primavera,
en machos, grandes y adultos.

El abuelo, de esa manera,
creó una colonia de ranas de San Antonio,
a las que cuidó mucho,
porque gracias a ellas, su huerto tenía,
menos insectos y bichos.

Y al croar todas las ranas,
avisaban al pueblo,
a sus vecinos,
que la lluvia era cercana,
que recogiesen el ganado,
que no tendiesen la ropa,
y que dejaran de jugar,
so pena de ser empapados,
por esa lluvia anunciada,
por las ranas del lugar.

M^a Luisa (Cunca) Ruesta Botella G5



EXCURSIÓN AL MONASTERIO DE EL PAULAR.

Allí estuvimos el sábado 15 de junio. Fue un día precioso en TODOS sentidos, incluido el tiempo inmejorable que tuvimos. Íbamos todos muy preparados, con ganas de disfrutar y de compartir con alegría todo lo posible.

Fuimos apareciendo en el Monasterio poco a poco de 11,30 h a 12 h. La primera y muy buena sorpresa es que veíamos aparecer a muchos compañeros de Comunidad, incluso con hijos y nietos. Esto fue un gran disfrute porque hacía tiempo que no nos veíamos con tantos niños. Los niños felices porque se le presentaba un día de campo total, o sea una gran alegría para unos y para otros.

HISTORIA DEL MONASTERIO DE SANTA MARÍA DEL PAULAR

En 1390, Juan I de Castilla, concede la ermita situada en el Valle de Lozoya (a 1,5 km de Rascafría), a la orden cartujana. Siendo la 1ª cartuja de Castilla y la 6ª de España. La construcción del Monasterio Juan II y los Reyes Católicos; el retablo mayor de la iglesia, una de las mayores joyas artísticas del monasterio, se realiza a finales del siglo XV o principio del XVI

Fue una de las cartujas más poderosas del continente europeo, incluso en 1515, costeó la construcción de la cartuja de Granada.

En su “molino de papel” de Los Batanes, se fabricó el papel en el que se imprimió la primera edición del Quijote.

Con la guerra de la independencia y más tarde con la desamortización del 1836, se interrumpió la vida religiosa, que vuelve a mediados del siglo XX cuando el Estado se lo ofrece a sus antiguos moradores, los cartujos, que lo rechazan y se la ofrecen a la comunidad de benedictinos de, “La Abadía de Valvanera”, que llegan al Paular el 20 de marzo de 1954. Actualmente viven en el monasterio seis benedictinos, que, además de su vida monacal, se encargan, entre otras tareas, de dirigir las visitas guiadas al monasterio.

Lo primero que hicimos fue la visita al Monasterio todos en un mismo grupo. Por supuesto con la inmensa suerte que nos enseñó el Monasterio un monje, nadie mejor para explicarnos, era “su casa” y la enseñaba con gran orgullo y una cierta gracia; gozaba de pasar su vida allí y las adversidades por las que habían pasado. Son comunidad de benedictinos, que sucedieron en el siglo pasado a los cartujos que habían estado en Monasterio más de 400 años desde el 1.406. Aprendimos mucho de historia, arte, y espiritualidad.



Claustro con la bóveda del atrio con influencia gótico-tardío de transición al plateresco



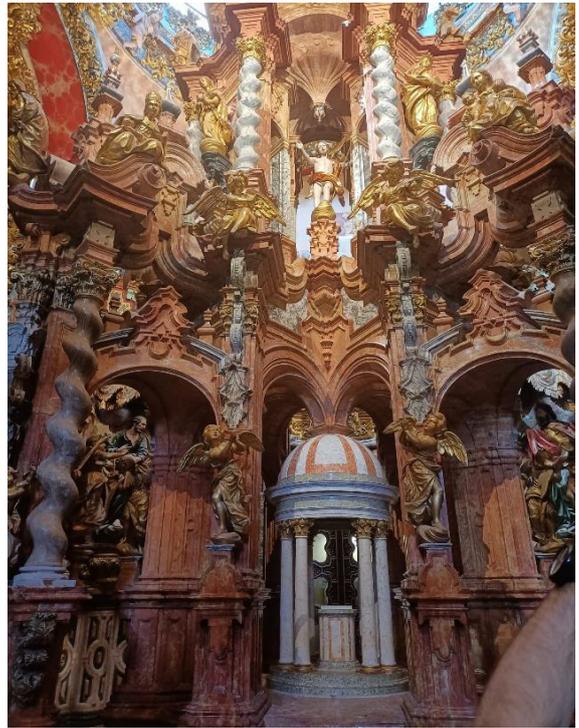
Foto del grupo en la capilla octogonal del Sagrario, que en una de sus capillas alberga el sobrecogedor “Transparente”, uno de los máximos exponentes del barroco español de Francisco Hurtado

Al final de la visita guiada, nos dieron un tiempo para disfrutar del atrio decorado con 56 magníficos cuadros, de 10 m² cada uno, que narran la vida del fundador de la orden, San Bruno de Colonia, y la historia de la

orden con los martirios de los cartujos. Con todo ello te unes y profundizas en esos mensajes llenos de amor y entrega a Dios que te hacen mucho bien.

También pudimos entrar y ver cómo eran las celdas de los cartujos y la vida que allí hacían. Para que os hagáis una idea sólo una vez al día les pasaban comida por una especie de “*gatera*” o sea de comunicarse algo, nada. La celda daba a un pequeño huerto individual tapiado en el que cultivaban individualmente la tierra.

Al estar situado el Monasterio en un paisaje que no cabe más bonito, disfrutamos al mismo tiempo de la cultura, espiritualidad y naturaleza, riqueza muy completa y que pocas veces tenemos la suerte de gustarles al mismo tiempo. Gran oportunidad para acercarnos a Dios, que es el principal objetivo de nuestra querida Comunidad.



Baldaqino del sagrario denominado el “Transparente”

*En su “molino de papel”
de los Batanes, se fabricó
el papel en el que se
imprimió la editio princeps
del Quijote.*



Explicación delante del retablo de alabastro policromado



Escalera subiendo a la parte superior del espacio de las antiguas celdas

Después de la visita al Monasterio nos fuimos a Las Presillas, el sitio es ESPECTACULAR, casi imposible de describir: preciosa pradera, árboles increíbles y unas presas como escalonadas con un agua del Lozoya, ¡super transparente! Todo muy cuidado que también es importante.



Refectorio. En este lugar comen junto con los frailes los huéspedes que se alojan con ellos

En este precioso lugar nos sentamos en la pradera compartiendo nuestros bocadillos y demás manjares que todos habíamos llevado llenos del mejor ingrediente que es el cariño y la ilusión.



Foto de grupo en el bosque finlandés delante la sauna frente al estanque

Después de este estupendo rato reponiendo fuerzas y charla con todos, nos dimos un precioso paseo por una senda muy agradable que bordea el río acabando en el "bosque finlandés", de hayas, coníferas... Parece mentira que pueda haber un lugar tan bonito y completo, admiración total al llegar y verlo. Es por supuesto un bosque finlandés que rodea un pequeño lago bellissimo, con sus puentes, sauna, embarcadero... es un lugar LUMINOSO que te invade de oxígeno, luz, paz... admiración infinita, invita al silencio y contemplación.

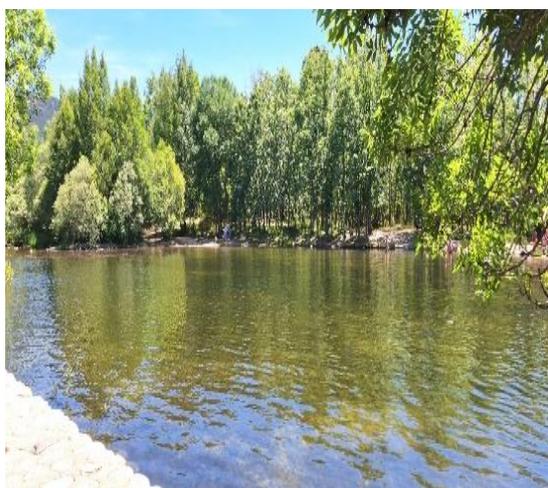
Sobre esa hora teníamos prevista una misa, pero a nuestro consiliario Josemi le surgió un destino para unos meses fuera de Madrid y no pudo ir.

Cambiamos la misa por una oración y canciones, en la que tuvimos muy presente a Josemi para que Dios le acompañe y ayude a sacar adelante el proyecto que se le haya encomendado.

Rezamos, cantamos y seguimos compartiendo con tan buenos amigos con los que caminamos juntos en esta Comunidad, que nos conduce a Dios, proporcionándonos estas inmejorables oportunidades.



Niños leyendo la poesía



Estanque del bosque finlandés

Imposible acabar este pequeño resumen de nuestra excursión sin el agradecimiento infinito a los organizadores. Las cosas no salen bien sin esfuerzo, y conseguir un día tan completo y agradable en todos sentidos, sabemos que conlleva un esfuerzo enorme y de muchos días. GRACIAS INFINITAS por vuestro trabajo y cariño que es lo más importante.

Almudena (Mudi) Zerolo Sáez G19

ORACIONES PARA EL ENCUENTRO CON LA NATURALEZA

SEÑOR, veranea conmigo

Señor, Tú siempre estás "haciendo turismo", visitando los corazones de tus hijos. Yo, Señor, no quiero acudir a ninguna agencia más. De ahora en adelante quiero pasar el resto de las vacaciones de mi vida contigo en lugares que merecen ser visitados:

En la profunda piscina del AMOR, para darme un chapuzón de ternura y afabilidad, para empapar con afecto y entrega a mis hermanos faltos de cariño.

En la paradisíaca playa del PERDÓN, para broncearme de tu infinita misericordia, para usar, siempre, tu protector contra el odio y la venganza.

En la escarpada montaña de la FORTALEZA, para respirar cada segundo la brisa de tu valentía, para seguir subiendo a tu lado sin mirar jamás atrás.

En el hermoso monte de la GENEROSIDAD, para hacer senderismo, mirando siempre las cunetas del camino para ofrecer mi ayuda desinteresada a quien la necesite.

En el inmenso camping de la FELICIDAD, para impregnarme del aroma de tu alegría, para contagiar a mis hermanos del gozo de tu compañía.

Y haciendo turismo interior,
visitando mi CORAZÓN, para estar
siempre a tu lado, de día y de noche,
para convertirte en el mejor huésped
de mi ser.

Canto a la vida:

«Gracias a la vida»

Gracias a la vida que me ha dado
tanto,
me dio dos luceros, que cuando los
abro
perfecto distingo lo negro del blanco
y en el alto cielo su fondo estrellado,
y en las multitudes el hombre que yo
amo.

Gracias a la vida que me ha dado
tanto,
me ha dado el oído que en todo su
ancho
graba noche y día, grillos y canarios,
martillos, turbinas, ladridos,
chubascos
y la voz tan tierna de mi bien amado.

Gracias a la vida que me ha dado
tanto,
me ha dado el sonido y el abecedario,
con él las palabras que pienso y
declaro
madre, amigo, hermano, y luz
alumbrando
la ruta del alma del que estoy
amando.

Gracias a la vida que me ha dado
tanto,
me ha dado la marcha de mis pies
cansados,
con ellos anduve ciudades y charcos,
playas y desiertos, montañas y llanos
y la casa tuya, tu calle y tu patio.

Gracias a la vida que me ha dado
tanto,
me dio el corazón que agita su marco
cuando miro el fruto del cerebro
humano,
cuando miro al bueno tan lejos del
malo,
cuando miro al fondo de tus ojos
claros.

Gracias a la vida que me ha dado
tanto,
me ha dado la risa y me ha dado el
llanto,
así yo distingo dicha de quebranto,
los dos materiales que forman mi
canto,
y el canto de ustedes que es mi
mismo canto.

Y el canto de todos que es mi propio
canto.

Gracias a la vida que me ha dado
tanto.

Oración inspirada en "Laudato Si'"



Dios, fuente de toda vida, te damos gracias por el gran don de nuestra Tierra. Alabado seas, Señor, porque en tu infinita bondad nos has bendecido con un mundo natural abundante y generador de vida, dándonos la capacidad de cuidarlo para las generaciones venideras.

Gracias por iluminarnos con tu Espíritu y tu luz, porque a través de este don nos fortalecemos y renovamos en nuestra misión aquí en la Tierra.

Inspirados por el ejemplo del Papa Francisco, concédenos la humildad de recordar que no somos más que una parte

de un vasto ecosistema, una ecología integral, todo lo cual es precioso ante tus ojos.

Enriquecidos como estamos por la fe, alimentados como nos sentimos por la Eucaristía, concédenos la fuerza que necesitamos para ser firmes defensores de los que no tienen voz, conscientes de la importancia intrínseca

de cada ser vivo de la Tierra.

Dotados de una renovada comprensión y aprecio por nuestra Tierra, tenemos ahora la responsabilidad de actuar.

Al igual que fuimos bautizados con agua viva y nos convertimos en embajadores de Cristo, a través de nuestra conversión ecológica nos convertimos ahora en embajadores de nuestra Tierra.

Que los ríos de conocimiento fluyan desde nuestro interior mientras seguimos trabajando por una ecología integral.

Danos sabiduría, Señor, para que reconozcamos la injusticia social y ecológica en nuestras comunidades, y actuemos con decisión para crear un cambio significativo.

Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor, Amén.

Oración de la Comunidad

Haznos, Señor, una comunidad buena noticia:

abierta, confiada, fraterna, invadida por el gozo de tu Espíritu; una comunidad entusiasta, que sepa cantar a la vida, acoger el misterio, vibrar ante su tarea y anunciar con alegría tu Reino.

Que llevemos la sonrisa en el rostro, el júbilo en las entrañas, la fiesta en el corazón y la felicidad a flor de piel desbordándose por todos los poros.

Que no nos acobarden las dificultades, tensiones, diferencias y

conflictos que puedan surgir en la diaria convivencia.

Que en nuestra pobreza y debilidad sepamos abrirnos, darnos y compartir con la ilusión de quien se enriquece y se siente dichoso con lo que hace.

Da, Señor, a esta comunidad tuya una gran dosis de buen humor; para que no deje de cantar y buscar la paz en estos tiempos de inclemencia y violencia; para que sepa desdramatizar tantas situaciones difíciles, ambiguas y equívocas.

Para que siempre el consuelo y la esperanza entre l@s que sufren y lloran.

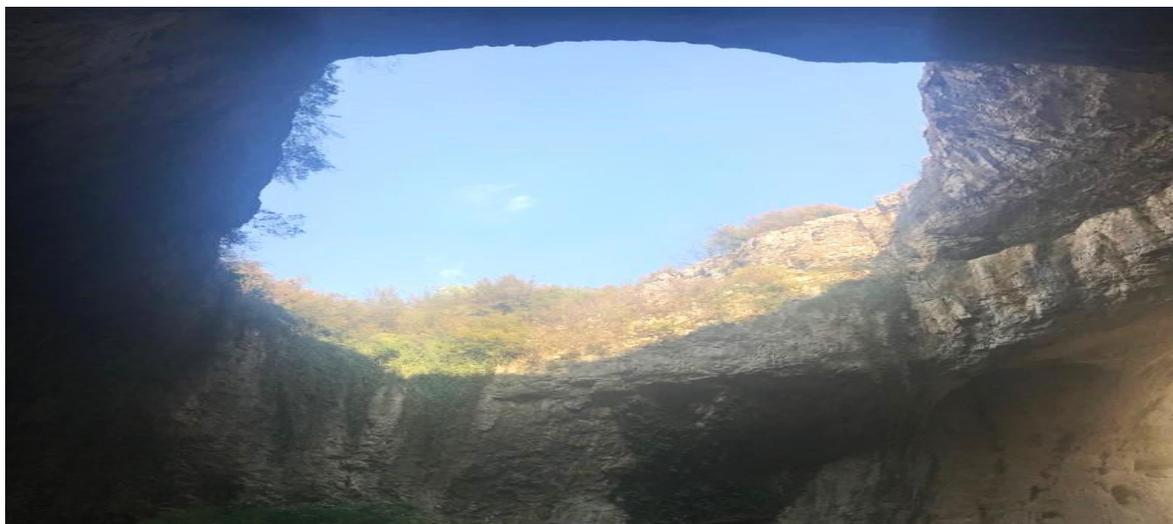
Haznos expert@s en deshacer nudos y romper cadenas, en curar heridas y

dar ternura, en abrir surcos y arrojar semillas, en mostrar la verdad y defender la justicia, y en mantener viva la esperanza.

Concédenos ser, para tod@s l@s que nos ven y sienten, testigos de tu buena noticia, y del gozo, la fiesta y la risa que vienen gratis con ella.

Haznos expert@s en deshacer nudos y romper cadenas, en curar heridas y dar ternura, en abrir surcos y arrojar semillas, en mostrar la verdad y defender la justicia, y en mantener viva la esperanza.

Concédenos ser, para tod@s l@s que nos ven y sienten, testigos de tu buena noticia, y del gozo, la fiesta y la risa que vienen gratis con ella.



COMO DESEES

“Como deseess”. Esas palabras escritas en un letrero de madera sobre una puerta entreabierta habían llamado mi atención desde hacía días. Una sonrisa se esbozó en mi cara, al recordar las escenas de la película “*La princesa prometida*” con las que Whesley expresaba el amor verdadero que sentía por su amada Vadelcap.

Desde la calle no se lograba ver fácilmente el interior de lo que debía ser una tienda. A simple vista, las ventanas parecían espejos que reflejaban la imagen del que pasaba con prisa por delante o del que aprovechaba a colocarse el pelo o el cuello de la camisa. Sólo al acercarse y pegar la cara a la ventana se intuía el interior.



De repente, caí en la cuenta de que desde hacía unos días me desviaba de mi camino hacia casa para pasar por delante de esa tienda. “*Como deseess*”, las palabras del letrero resonaban silenciosas en mi cabeza mientras caminaba.

Sin saber cómo, me encontré abriendo la puerta. Un felpudo con las palabras “*Siempre abierto*” guio mis pasos, que me llevaron al comienzo de una enorme sala. A lo largo de la sala, en la pared de la izquierda, se disponía toda una hilera de estanterías, que daban cobijo a objetos con formas y colores variados. En la pared de

enfrente en lugar de estanterías aparecían cajas cuidadosamente colocadas. Cada una de ellas perfectamente etiquetada. La luz era tenue, lo justo para crear un ambiente de intimidad.

Me acerqué a las estanterías. En cada estante se apilaban diferentes objetos: cuencos, vasos, jarrones, botijos, cruces, figuras de personas o animales... todas ellas hechas de barro. Saltaba a la vista el cuidado y el detalle con el que se habían hecho en su origen. Cada una era distinta a las otras. Algunas parecían frágiles, otras destacaban por su robustez y su colorido. Sin embargo, se notaba el paso de los años por ellas y sus marcas sugerían guardar historias en su interior, como si hubiesen sido testigos de momentos únicos y especiales. Al miraras parecían surgir imágenes de viajes, de celebraciones, de pérdidas, decisiones o escenas familiares.

Una sensación de paz recorrió mi cuerpo, mientras venían a mí recuerdos que creía ya olvidados. Había algo familiar en aquel lugar.

Giré lentamente, y me dirigí al otro lado de la sala, donde se encontraba un gran grupo de cajas. “*Para reparar*”, era el rótulo de la etiqueta que aparecía en muchas de ellas, acompañado con un nombre al lado. En su interior se veían fragmentos, de lo que podría haber sido un vaso, una cruz a la que le faltaba uno de los brazos o el cuerpo de un hombre al que le faltaba la cabeza. Otras estaban completamente descoloridas.

Un poco más adelante me sorprendió otro grupo de cajas que en su interior sólo tenían un bloque de barro sin trabajar. En todo caso, en alguno de los bloques podía intuirse el esbozo de una forma, o la huella de unos dedos que suavemente los hubieran cogido. Sus etiquetas, eran aún más enigmáticas: “*Esperando*”, “*Eligiendo*”, seguidas del nombre de una persona.

–“Será un encargo y todavía no han decidido el qué”, pensé.

- *¿Qué deseas?* - me pareció escuchar, mientras me giraba a mirar hacia el centro de la sala, de donde creía que venía la voz.

- *¿Qué deseas?* – se escuchó de nuevo.

En el centro de la sala, descubrí la silueta de una figura que parecía encontrarse ocupada. Su cuerpo se inclinaba sobre un viejo torno, al mismo tiempo que sus manos se hundían suavemente sobre un bloque de barro que giraba y cambiaba de forma con la presión de sus dedos.

-“Nada, perdone, sólo estaba mirando”- respondí avergonzado.

-“Me hizo gracia el letrero de la puerta, y como estaba entreabierta, me entró la curiosidad”- traté de justificarme.

-“No se preocupé, ya me voy”- dije, mientras me dirigía hacia la puerta.

-“*No tengas prisa, tengo todo el tiempo del mundo. De hecho, te...*”

-“Perdone”-le interrumpí. “¿Exactamente que hace aquí? ¿Vende figuras de artesanía, las repara, acepta encargos? ¿Tiene un catálogo que pudiese ver?’ Tengo que hacer un regalo y podría ser una buena idea...”

- *“¡Cuántas preguntas! Tranquilo, para un momento e intento responderte. Nada de lo que está aquí está en venta. Pero sí, podría decirse que acepto encargos”.*

- *“Bueno,...”* – se quedó un momento en silencio y continuó- *“En realidad, más que aceptar encargos, lo que intento es tratar de plasmar o de hacer realidad los deseos de las personas que se acercan hasta aquí buscando. Y te puedo asegurar, que eso es lo más difícil. Muchas veces las personas que se acercan no saben realmente qué es lo que quieren encargar, incluso no saben si es para ellas mismas o para regalar”.*

- *“Ya...”* – respondí – *“Lo entiendo. Por eso sí puede enseñarme el catálogo con los modelos que tiene me ayudaría mucho. O, ¿podría pensar yo en algo y traerle un boceto con lo que quiero?”*

- *“Me temo, que no tengo un catálogo. Cada figura, cada objeto es único. Claro que hay modelos, ejemplos que podrían servir de guía, pero al final lo importante es que cada objeto sea personal, que transmita lo sentimientos que hay detrás de ese encargo, para quién va dirigido. No es cuestión de que sean bonitos o decorativos, sino que transmitan, que estén vivos”*

- *“Vivos”*- me quedé repitiendo en silencio esa palabra. *“Un poco pretencioso, ¿no?”* – le dije, mientras pensaba para mí *“vaya forma de venderse para poner un precio alto”.*

- *“Bueno, gracias de todos modos. Como le he dicho, he entrado simplemente por curiosidad. He de reconocer que el letrero de la puerta, el reflejo en las ventanas y el felpudo con el “Siempre abierto” son una buena estrategia de marketing, pero si puedo darle un consejo, yo haría un cartel más llamativo y pondría más luces. Y por supuesto pondría un anuncio en internet, no sólo para que la gente sepa que existe, sino para que sepa qué es lo que ofrece y a qué atenerse. Ya le digo que yo he entrado por casualidad...”*

Me miró, y en su rostro se adivinó, no sabría decir si un gesto de reproche o de compasión. Su boca parecía dibujar una sonrisa, pero a la vez su cabeza negaba lentamente como diciendo “no sabes lo que dices” o “no te enteras de nada”.

-“*Déjame que te lo explique*”- dijo suavemente.



Se levantó, y me hizo un gesto para que le siguiese. Nos dirigimos hacia el final de la

sala donde a la derecha se abría una puerta desde la que se accedía a una pequeña estancia. La estancia estaba iluminada por unos farolillos que colgaban de la pared. En el centro había una mesa baja redonda y junto a ella se esparcían cuatro cojines de aspecto mullido y confortable. Había, además, dos sillas en un extremo de la estancia y un sofá de dos plazas. Sobre la mesa se disponían dos pequeñas cajas de cartón. Una de ellas se veía desgastada y vieja, mientras que la otra parecía recién fabricada. Se acercó a la mesa y se sentó lentamente en el suelo en uno de los cojines.

-“Pasa y siéntate aquí conmigo”-dijo.

-“Otro día”- contesté, “la verdad es que tengo prisa. Como le he dicho, tengo que hacer un regalo y no encuentro el momento para pararme y ver qué es lo que quiero”.

- “Lo sé”- contestó.

- “¿Lo sabe? – pregunté extrañado.

- *“Sí, te he visto pasar varias veces. A veces caminando despacio por delante, otras acelerado, dándole vueltas a algo en la cabeza. En un par de ocasiones, estuviste a punto de entrar, pero...”*

Mientras hablaba, me acerqué a la mesa y me senté en otro de los cojines junto a él, apoyando los brazos en la mesa.

-“...todavía no era el momento”. – terminó.

Levanté la mirada, y mis ojos se encontraron con los suyos. Notaba que mi corazón latía de forma acelerada, y sin embargo una sensación de paz inundó todo mi cuerpo. Abrí la boca para hablar, pero las palabras parecían no querer salir y estropear ese momento íntimo de encuentro.

Respiré profundamente y como un susurro al contar una confidencia, un hilo de voz salió de mi boca.

-“Es verdad. No sé por qué, pero desde hace tiempo sentía que tenía que venir...”

Esas palabras del letrero..., era como si fuesen dirigidas a mí...”

-“¿No ha tenido alguna vez la sensación de estar buscando algo y no saber qué, o que alguien te está llamando y esperando algo de ti?”

Sus ojos seguían fijos en mí mientras me escuchaba.

-“Creo..., que por eso he entrado hoy aquí”- dije lentamente – “A lo mejor puede ayudarme a encontrar lo que estoy buscando.”

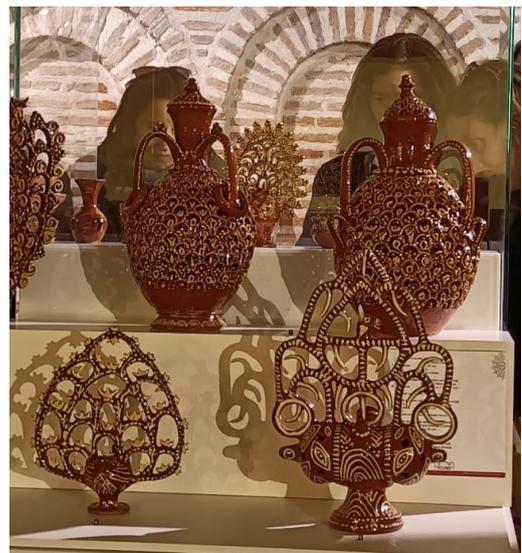
- “¿El regalo?” - contestó sonriendo.

- “Me temo que lo del regalo era una excusa para entrar”- dije avergonzado bajando la mirada y retirando los brazos de la mesa.

Percibía su mirada fija en mí y de repente sentí el contacto de su mano izquierda sobre mi hombro, en forma de abrazo cariñoso. En ese instante, mi nombre resonó de forma limpia y clara en la sala. Levanté la mirada.

-“Toma. Cógelo” – dijo, repitiendo mi nombre, mientras con la otra mano me acercaba la vieja caja de cartón que había visto encima de la mesa.

- “Es un regalo”.



Cogí la caja. En su tapa estaba escrito mi nombre y al lado una nota como las que había visto en la sala principal: “Para reparar”. Abrí la caja, y en su interior vi una

figura de barro que sorprendentemente se parecía a mí. Se notaba que la figura se había moldeado con mimo y aunque desgastada por el tiempo y por el uso, se notaba el cuidado que se había puesto en todos los detalles. La boca parecía dibujar una sonrisa y se intuían marcas profundas en la zona del pecho junto al corazón. Una de las manos estaba a punto de soltarse.

Saqué la figura y la sujeté suavemente entre mis manos girándola para verla entera. Al tocarla sentí como mi cuerpo se estremecía. Cerré los ojos y los recuerdos, que guardaba en mi cabeza y en mi corazón, saltaron e inundaron la habitación. La melodía de distintas canciones acompañaba las imágenes de celebraciones en familia y con amigos que aparecían entrelazadas, junto con experiencias profundas de amor recibido y compartido. Una lágrima resbaló por mi mejilla, al sentir el abrazo de una sonrisa que, como alas, me envolvía cariñosamente. Me vi sentado juntado a mis hijos recordando vivencias plasmadas en una colección de fotografías. Acaricié las marcas de la figura mientras recordaba que vale la pena amar, aunque a veces duela. Debió ser un instante, pero el tiempo pareció detenerse mientras recordaba los sueños alcanzados y truncados; el tiempo invertido en familia, los momentos de encuentro; las alegrías y penas compartidas; los nombres de personas que siempre estuvieron o que me regalaron nuevas oportunidades.

-“¡Qué bonita la vida...!”- abrí los ojos al sorprenderme tarareando en alto la canción.

El silencio inundó nuevamente la habitación, mientras las luces de los farolillos titilaban dibujando sombras de mis manos sujetando la figura.

-“Gracias”- le dije – “Mi vida ha sido un regalo”.

-“*Gracias a ti, por todo la vida que has regalado*”- me contestó.

-“*¿Y ahora, ya sabes lo que quieres?*”

Mientras hablaba me acercó la otra caja. De nuevo, aparecía una etiqueta con mi nombre y al lado estaba escrito “Esperando”. En su interior encontré una pieza de barro sin moldear.

-“¿Qué quieres?- repitió – “Tú eliges”.

Volví a mirar la vieja figura con mi imagen, en la que se reflejaba toda mi vida y la pieza de barro sin moldear. Las junté y poniéndolas en sus manos, dije:

-“Tómalas, hazlas de nuevo”.

Sentí la ternura de su mirada y la satisfacción en su sonrisa mientras sus dedos comenzaban a trabajar hundiéndose en el barro para darle forma. Con cada gesto de sus dedos, sentí como su amor iba moldeándome suavemente, a su modo.

Sus palabras reposaron en mi corazón: “*Como deseas*”.

Javier Lacadena García-Gallo G31

